

EL DESIERTO DE SECHURA EN LA ARQUEOLOGIA PERUANA *

Mercedes Cárdenas Martín
Carlos Milla Villena

1. INTRODUCCION

Arqueológicamente, el desierto de Sechura era un mito sostenido por su difícil accesibilidad y por un grupo de relatos y tradiciones lugareñas no confirmadas. Hay personas que solamente por sus flancos han afirmado conocerlo. Las dificultades de su exploración conllevan la necesidad de un equipo humano y mecánico bien organizado asentado en la zona largo tiempo. Los sesenticuatro mil kilómetros cuadrados del desierto no pueden ser explorados ni explicados en el corto recorrido de un fin de semana.

107

El Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica, efectuó prospección y excavaciones arqueológicas en el Bajo Piura y desierto de Sechura durante tres meses (noviembre 1975-enero 1976), con el apoyo económico de la Fundación Volkswagen de la República Federal de Alemania. Hemos contado con vehículos de doble tracción y el apoyo logístico del Campamento de Minero Perú en Bayóvar. El objetivo principal ha sido explicar para la ciencia la incógnita arqueológica del desierto de Sechura.

Espacialmente, el desierto de Sechura ha sido señalado

(*) Proyecto arqueológico **Obtención de una cronología del uso de recursos marinos en el Antiguo Perú, 1975-1977** (incluyó Bajo Piura - Desierto de Sechura, valles de Chao, Santa y Huaura), financiado por la Fundación Volkswagen de la República Federal de Alemania.

como el límite natural de las áreas Septentrional y Central Andinas (Lumbreras, 1979; 6, 8, 48), pero no cabe planteamiento de hipótesis alguna sin el previo conocimiento del ámbito geográfico y de los sistemas ecológicos característicos del desierto de Sechura, y de las evidencias que sustenten hechos culturales allí realizados.

Temporalmente, muchas veces olvidamos que la historia se repite. La ocupación actual del desierto de Sechura para explotar los recursos naturales que siempre ha tenido, no es un hecho que solamente se presenta en nuestra época. Los asentamientos descubiertos por nuestro Proyecto pertenecen a sucesivos momentos de la columna cronológica, desde el Precerámico hasta la Conquista Española, y en las arenas del desierto encontramos mezclados elementos líticos del Precerámico con cerámica vidriada española, por ejemplo. El desierto de Sechura no ha sido para el hombre andino un límite ni en el espacio ni en el tiempo. Quizá tampoco fue desierto en los milenios anteriores.

108

Basándonos en estas premisas, nuestro artículo incide mayormente en la descripción y detalle de la ecología y geomorfología y en los usos y recursos del presente, como un medio para inferir los que se dieron en la zona antiguamente.

2. ECOLOGIA Y GEOMORFOLOGIA

La prospección aérea y terrestre nos muestra cuatro sectores en el desierto de Sechura, con ecologías claramente diferenciadas: el cinturón periférico, el desierto, el Macizo de Illescas, la faja costera.

A. El cinturón periférico. Por el Norte limita con la zona del Bajo Piura, el pueblo de Sechura y las lagunas de Ñapique, con agua abundante y cultivos extensivos. El avance de las arenas cólicas, favorecido por la tala indiscriminada de árboles, ha ocasionado que muchos restos arqueológicos de esta zona se encuentren hoy casi ocultos por las dunas (Schweiger, 1964; 29).

EL DESIERTO DE SECHURA EN LA ARQUEOLOGIA
PERUANA

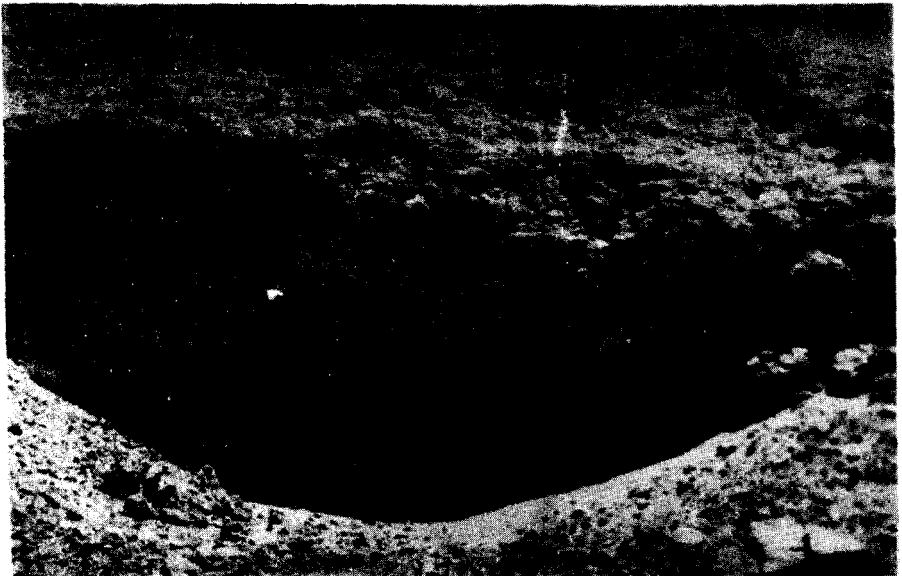
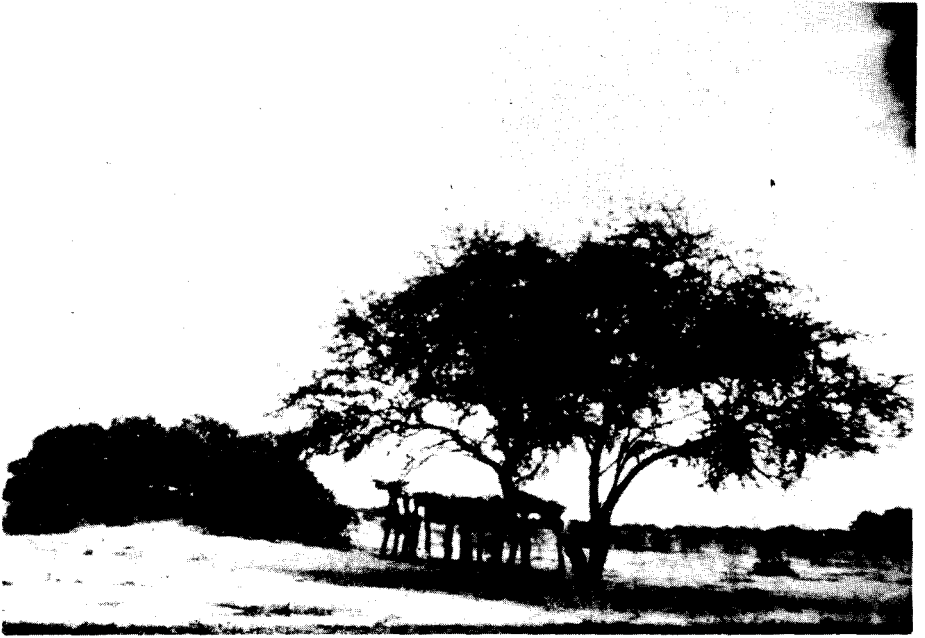
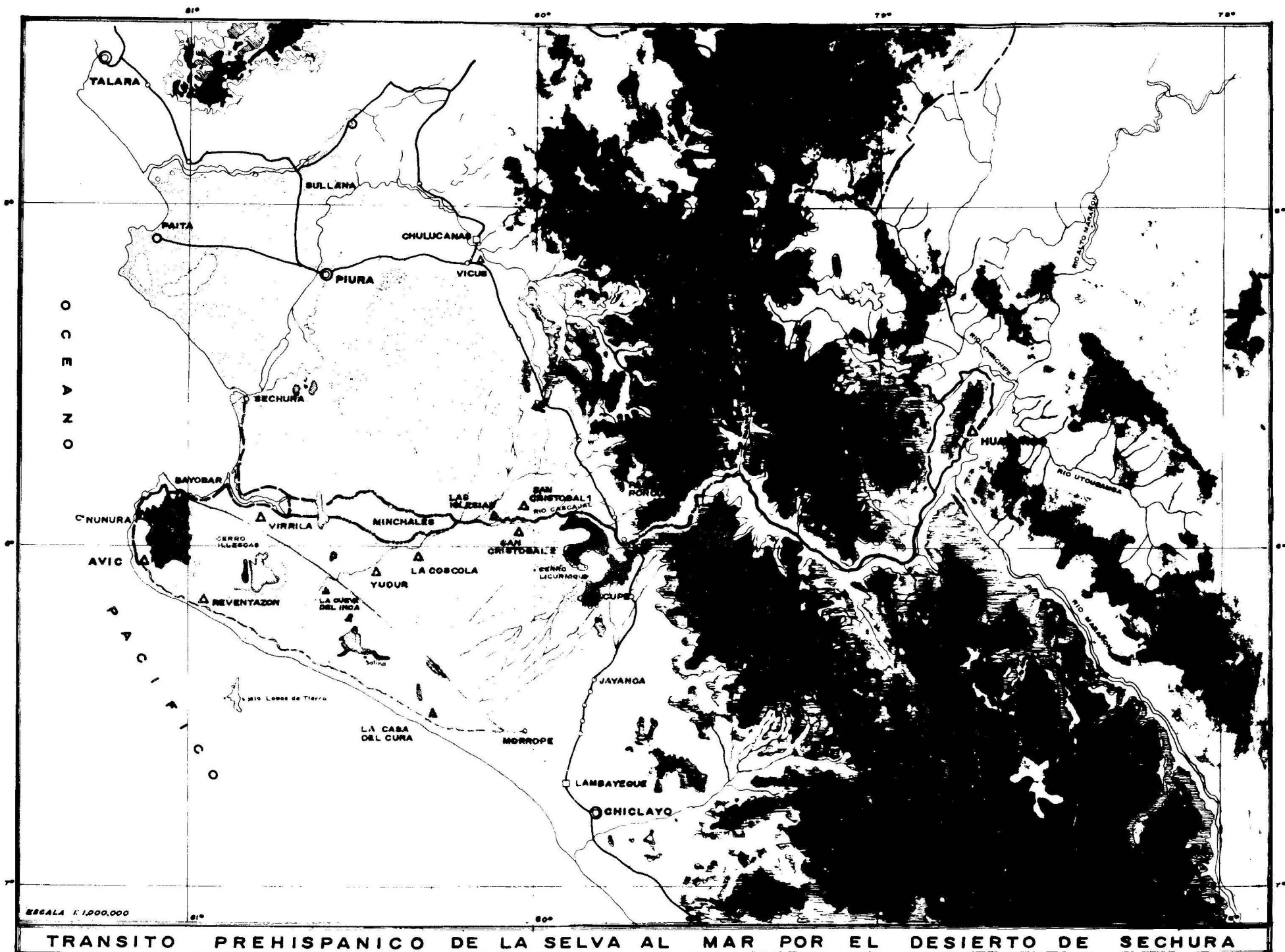


Foto 1

Sitio Yudur 1. Estructura de adobe
casi cubierta por la arena



Fotos 2 y 3
Campos abandonados en la Pampa
de Minchales



TRANSITO PREHISPANICO DE LA SELVA AL MAR POR EL DESIERTO DE SECHURA

Por el NE está Chulucanas y los asentamientos Vicús, cuyas evidencias aún no han sido encontradas en el desierto. Por el Este se encuentra la columna vertebral hidrológica y vial del desierto: el paso de Porculla, el río Olmos y la quebrada de Cascajal, conjunto que explica geográficamente la relación costa-sierra-selva, en el pasado y en el presente. Al SE está el Macizo de Licurnique. Al Sur están Mórrope, Jayanca y Motupe.

B. El desierto. Algunas de nuestras hipótesis se basan en la existencia del antiguo y hoy casi desaparecido río Cascajal, el más notorio de los ríos secos de este desierto, colector de aguas de lluvias ocasionales (Pulgar Vidal, 1976: 35). Su nacimiento está cerca al abra de Porculla, al pie de los flancos andinos: su trayectoria sigue por planicies y colinas arcillosas, cubiertas de vegetación de bosque ralo, y a la altura de Licurnique sigue un curso sinuoso por terrenos de escaso declive natural, hasta alcanzar el centro del desierto, donde su curso está casi borrado por las dunas, en la Pampa de Minchales.

Pensamos que el hoy llamado **desierto** no fue así en la antigüedad, sobre todo en las zonas constituidas por suelos de tipo Solonchak órtico y yermosol cálcico (Minero Perú, 1975), que deben haber favorecido extensas lomas, hoy desaparecidas por cambios ecológicos (tala de bosques, entre otros); Pulgar Vidal señala que la mayoría de los algarrobos en los despoblados de Olmos, Pabur y Sechura habrían sido sembrados antiguamente por gente que habitó la zona y conocían la existencia de agua en el subsuelo (Pulgar Vidal, 1976: 40). Otra parte del desierto está constituida por suelos de tipo regosol éutrico, litosoles y formaciones líticas que no permiten cultivos o vegetación (Aguilar, 1975).

Esta parte del desierto esconde una zona muy rica para la etno-historia: la zona de las salinas y salmueras, elemento valioso para todos los pueblos. La tradición señala un comercio intensivo de sal de la gente de Sechura hacia las costas de Colombia (Edwards, 1965: 80), en primitivas embarcaciones. El uso de la sal para la preparación del

pescado salado confirma un traslado de este recurso marino hacia los pueblos de la sierra, en asociación a otros productos del mar (Kaulike, 1976; 8 y 12), por Porculla y áreas aledañas.

Nuestra entrada al centro del desierto fue por la quebrada de Cascajal, actualmente seco, cerca del Macizo de Licurnique, el que encierra, tal vez, la explicación de muchas incógnitas. Las tradiciones lugareñas informan sobre la existencia de extrañas estructuras, de ídolos de piedra y de otros restos que se encontrarían en las alturas salvajes que conforman este Macizo. Las estructuras están efectivamente evidenciadas en la ampliación de las aerofotografías, evidencias que no hemos podido comprobar por falta de tiempo y por no estar programado en nuestro Proyecto permanecer en esta parte del desierto.

110 Atravesamos el desierto entrando por Olmos hacia Bayóvar, en compañía del arqueólogo Walter Alva, siguiendo la impronta casi desaparecida del río Cascajal. Fue una difícil aventura porque, si bien el vehículo de doble tracción y la brújula nos permitieron el avance, un desierto total, sin habitantes a 80 kilómetros a la redonda y sin Cartas Geográficas precisas para seguir un derrotero, hacían de la prospección una peligrosa travesía.

En toda la zona alrededor del curso del Cascajal y hasta llegar a la zona de Minchales, encontramos campos de cultivo abandonados, que se utilizan en la época de lluvias periódicas que coinciden con los ciclos de irregularidades del Fenómeno del Niño.

C. El Macizo de Illescas. Este Macizo concentró sucesivos asentamientos en sus diferentes quebradas para la extracción de la riqueza marina. En sus lados Noreste y Sur aún existe la llamada vegetación de lomas que reverdece cuando la neblina se acumula alrededor del Macizo. Esta vegetación y los numerosos árboles de algarrobo y sapote señalan, como evidencia actual, un tipo de flora que permitió la subsistencia de fauna aprovechada por el hombre. Las referencias etnohistóricas indican la existencia de po-

blados en el Norte del Illescas, en Nunura, Pisura y Aguja (Rostworowski de Diez Canseco, 1961). En las excavaciones, hemos recuperado huesos de auquénidos, menores y lobos marinos (Cárdenas, 1976).

El Illescas es un promontorio natural que alcanzan un promedio de 300 metros de altura, y se yergue en el punto más occidental del desierto. Su ubicación permite se mantenga allí un microclima, con una concentración de neblina que favorece el bosque ralo de algarrobo (*Prosopis Juliflora*), sapote (*Capparis angulata*), bichayo (*Capparis ovalifolia*), satuyo (*Capparis cortata*), huarango (*Acacia Macracantha*). En el flanco Sur existen una serie de filtraciones aceitosas con fuerte olor a petróleo (Deustua, 1912: 61) y yacimientos de azufre.

El macizo de Illescas sirvió de eje o punto central de las actividades del hombre: para la pesca a lo largo del litoral, para el tránsito sur-norte por la playa, o hacia el Este, a Cascajal y la sierra; y para cementerio.

D. La faja costera. Extensa y variada, fue ruta obligada de los pobladores del Bajo Piura en dirección a Lambayeque, o viceversa, no solamente en tiempos prehispánicos y coloniales sino también hasta el inicio del siglo veinte, en que caravanas de mulas y acémilas hacían la travesía en varios días en una y otra dirección. Raimondi menciona el viaje de Jorge Juan y Antonio Ulloa desde Piura a Chiclayo a lo largo del desierto de Sechura en 1750 (Raimondi, 1965: 278-80). Ancianos del pueblo de Sechura relatan sobre sus viajes por la playa.

111

Viniendo del Sur, la ruta se inicia en Mórrope; el vehículo de doble tracción es el más adecuado. Es necesario observar en forma estricta los cambios de marea porque el avance se hace por la playa húmeda adyacente a altas dunas, se cruza por el punto denominado la Casa del Cura (sitio arqueológico), se llega a las arenas movedizas de Reventazón y se avanza por las sucesivas quebradas del Illescas que semejan una serie de peldaños transversales a la costa. Aquí es posible llegar en vehículo hasta la parte media del Maci-

zo, por una trocha que viene desde el sur. Saliendo de las playas del Macizo, se llega a playas extensas de arena: aquí está la caleta de Bayóvar, hoy sede del Campamento de Minero Perú, que conecta esta parte con Piura por medio de una carretera. Al norte de Bayóvar el estuario de Virrilá es un brazo de mar que se interna unos cincuenta kilómetros en el desierto y fue antiguamente, al parecer, la desembocadura de las aguas acumuladas en alguna parte del desierto (Rüegg y Naranjo, 1970: 3-4).

3. AGUAS Y CORRIENTES MARINAS

Veamos el problema sobre la **obtención del agua** para la supervivencia en el desierto, diferente en el Bajo Piura, Illescas y Cascajal. En Illescas, los puquios existentes en las cabeceras de algunas quebradas y pozos abiertos en la playa, proporcionaron agua; hay material cultural en sus cercanías. En el cinturón periférico no hubo problemas para obtener el líquido elemento. En Cascajal el agua marcaba el avance o retroceso de los asentamientos humanos. Hemos comprobado que desde antes llegaba el agua, hoy hay dunas altas o mantos de arena.

112

Es importante considerar la ubicación geográfica de Sechura en el extremo occidental de nuestra costa, donde se encuentran las dos **corrientes marinas** opuestas, hecho que favorece la abundancia ictiológica y la cadena biológica marina. Esta riqueza fue la principal motivación para que grupos humanos de una larga tradición pesquera se establecieran, en forma permanente o rotativa, en la faja costera del Illescas. El mar les sirvió como fuente segura de sustento (Tello, 1942; 608). Las evidencias recuperadas señalan un consumo extensivo de peces, moluscos, aves y mamíferos desde el Precerámico. A fines del siglo XVIII existía una pesca organizada de grandes peces en el Golfo de Sechura (Schweiger, 1964; 392).

4. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS

La Quebrada de Cascajal no solamente es la columna vertebral del desierto sino también una parte principal del cami-

no natural que unía y sigue uniendo la selva con el mar de la costa norte. Esta vía transversal nace en el Marañón, en la provincia de Jaén. El afluente río Chinchipe albergó en su orillas sorprendentes formas culturales. Remontando el río Huancabamba se llegaba a este valle interandino y luego atravesando la cordillera por el Paso de Porculla el hombre andino bajaba hacia la costa por el poblado de Olmos, y las orillas del Cascajal le servían de vereda natural para llegar a las pampas de Minchales, y de allí al estuario de Virrilá y a las playas del Illescas, punto final de esta vía transversal que une la costa con la selva.

En Huayurco, punto extremo de la selva donde Pedro Rojas y Cirilo Huapaya encontraron la famosa colección de platos líticos que se exhiben en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología (Lima) (Rojas Ponce, 1969; 49-50). En Avic, Illescas, fueron encontrados dos platos de piedra que se guardan en el Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero (Ramos de Ccx, 1958; 29-30). Avic-Huayurco, costa-selva y en medio una generosa vía que se usó en el pasado y en el presente, una evidencia que refuerza nuevamente las teorías de Julio C. Tello. Si la cultura se dio en la selva para extenderse hacia la costa o viceversa, es algo que está por aclararse. Pero las evidencias nos demuestran que el tránsito inter-regional fue permanente en esta zona.

113

Si la tradición tecnológica de los platos de piedra fue de Avic a Huayurco o en sentido inverso, depende de la época en que su expansión empezó a darse. En el final del Prece-rámico, cuando la tendencia de cambios se daba de la costa hacia la selva, encontramos en Chao (1,900 A.C.) símbolos precisos, como la Cruz del Sur y observatorios astronómicos circulares, que en siglos posteriores se repiten en el Templo de Chavín situado a la entrada de la selva. El vaivén cultural costa-selva del hombre andino fue ciertamente cíclico, como cíclico es el fenómeno del Niño en las corrientes marinas que modifican nuestro clima (Milla, 1975; 58). Por ello, la tesis de Julio C. Tello se cumple ciertamente para la época del Formativo.

El uso de esta vía de penetración o salida está marcada por un rosario de asentamientos y restos arqueológicos (Milla, 1976), entrando por Licurnique (Este) hasta la bocana de Virrilá y Reventazón (Oeste), en una línea casi recta. Enumeramos los sitios localizados a lo largo de esta vía:

Licurnique, macizo elevado, señalado por los lugareños como centro misterioso de antiguos habitantes. San Cristóbal 1, cementerio arqueológico ocupado en parte por el cementerio contemporáneo. San Cristóbal 2, necrópolis distante un kilómetro del sitio anterior, con tumbas saqueadas, distribuidas en forma simétrica, no se ve fragmentería en la superficie. El Pasaje, basural aislado y fragmentaría dispersa. Las Iglesias, estructuras de gruesos muros y cementerio de donde, según informantes, los huaqueiros han obtenido objetos de oro en cantidad. Cerro de Arena, basural aislado. La Coscola, en un centro ceremonial de adobes rectangulares, también llamada la Huaca del Oro, hoy está casi cubierta por las dunas. Yudur 1 y 2, son dos pirámides de tipo ceremonial, grandes, de adobe y adobón, separadas un kilómetro una de la otra, están en la Pampa de Minchales.

114

De Minchales, zona de cultivos abandonados, se debe avanzar por des poblados de arena salitrosa y casi pantanosa, sin vegetación, hasta llegar a Reventazón. ésta es la parte más difícil, peligrosa e incierta. Entre Licurnique y Minchales hay una distancia de 75 kilómetros y alrededor de 70 kilómetros de allí hasta Reventazón.

Actualmente hay pequeños grupos aislados de casas entre Olmos y Ficuar punto ubicado a 6 kilómetros de Cerro Arena. Desde allí hasta Minchales solamente nos hemos cruzado con pequeños grupos de pastores de cabras, quienes viven en forma nómada y se abastecen de agua excavando pozos en la arena. Más adelante de Minchales hay total carencia de señales de vida.

Entre Minchales y el Illescas hay formaciones calcáreas con fallas que conforman cuevas subterráneas, allí hay fragmentería y cementerios saqueados. La más grande se de

nomina la Cueva del Inca; fueron refugios transitorios en esta ruta.

En Illescas hay asentamientos sin cerámica, estructuras de bloques de piedra, aldeas de paravientos, cementerios en la playa y en cuevas, basurales con restos de vegetales varios y estiércol de llama y huesos de lobo de mar quemados (Cárdenas, 1979). La presencia de morteros y machacadores indica el uso de granos en la alimentación. En las cercanías de los puquios existen estructuras.

La faja costera hacia el Sur está marcada por los numerosos conchales de Mórrope y Reventazón, y conchales altos y aislados entre Bayóvar y el pueblo de Sechura hacia el norte del Macizo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGUILAR, Absalón

- 1975 Sección Transversal E-W esquemático de la Cuenca Terciario de Sechura". Documento gráfico. Unidad Bayóvar Minero Perú.

115

CARDENAS, Mercedes

- 1976a "Informe de trabajo de campo en Sechura, Illescas, Piura (Ms)". 38 pgs. Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, Universidad Católica

- 1978 "A Chronology of the Use of Marine Resources in Ancient Perú". Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 30 pgs.

DEUSTUA, R.

- 1912 "Estado actual y porvenir de la industria petrolífera en el Perú", en: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, año XXII, tomo XXVIII, trim. 1 y 2.

EDWARDS, C.

- 1965 *Aboriginal watercraft on the Pacific of South America*. University of California Press. 137 pgs.

KAULIKE, Peter

- 1975 "Pandanche: Un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca". Universidad Mayor de San Marcos. 83 pgs.
-

LUMBRERAS, L. G.

- 1979 "Críticas y perspectivas de la Arqueología Andina". Proyecto Regional de Patrimonio Cultural Andino. UNESCO/PNUD. 49 pgs.

MILLA VILLENNA, Carlos

- 1974-5 "Evidencia de una cultura local en la sierra de Lima", en: *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero*, No. 15-16, pgs. 37-52.

- 1976 "Catastro Arqueológico del Bajo Piura y Sechura: fichas descriptivas y 54 mapas catastrales". Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero, Universidad Católica. (Ms).

MINERO PERU

- 1975 Proyecto Bayóvar - Primera Etapa. Estudio de Factibilidad - Tomo I: Enero - extensión, orientación, clima, vientos. 240 pgs.

PULGAR VIDAL, Javier

- 1976 *Geografía del Perú. Las ocho regiones del Perú*. Editorial Universo. 256 pgs.

RAIMONDI, Antonio

- 1965 El Perú. Edición facsimilar. Lima, Perú. Editores Asociados S.A. Tomo II: *Historia de la Geografía del Perú, Libro Primero (1876)*.

116

RAMOS DE COX, Josefina

- 1958 "Tallán", en *Mercurio Peruano*, Lima, XXXIX. pgs. 18-34.

ROJAS PONCE, Pedro

- 1969 "La huaca Huayurco, Jaén, Cajamarca". *Boletín del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero*, No. 8, octubre. Pgs. 58-56.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María

- 1961 *Curacas y sucesiones de la costa norte*. Lima, 136 pgs.

RUEGG, W. y NARANJO, M.

- 1970 "Evaluación geológica y posibilidades de hidrocarburos del desierto de Sechura". Ministerio de Energía y Minas. Informe No. 10. Julio.

SCHWEIGGER, E.

- 1964 *El Litoral Peruano*. Universidad Nacional Federico Villarreal. Segunda edición. 414 pgs.

TELLO, Julio C.

- 1942 "Origen y desarrollo de las civilizaciones Prehistóricas".
-

cas Andinas”. En: *Actas y Trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Lima, 1939 - Tomo I. Librería e Imprenta Gil. Pgs. 589 a 723.

1970 “Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú”, en: *Cien Años de Arqueología en el Perú*. Editor R. Ravines. Petróleos del Perú - IEP. Pgs. 69 a 110.